

## CONCLUSIONES DEL SEMINARIO

por TOMAS P. MAC HALE\*

Ha culminado hoy un seminario más que acredita la preocupación por temas relevantes de la comunicación social de este Instituto de Ciencia Política. Dicho interés fue puesto de relieve antes con otros dos: "Bases del régimen democrático" —que contempló sesiones relativas a la libertad de prensa— y "Política y comunicación social", cuyos textos íntegros fueron publicados por la revista del Instituto el año en curso.

En este seminario se han conocido testimonios de calificados personeros académicos, de la prensa y del Gobierno, todos los cuales tuvieron importantes apreciaciones que formular sobre el problema que origina la desinformación. ¿Por qué hay una coincidencia tan amplia —Universidad, empresa periodística, periodistas y Gobierno— en explorar un fenómeno tan complejo y grave como es la desinformación? Por una razón común: a todos atañe.

A la Universidad le corresponde la investigación de temas cruciales para la sociedad. Dichas pesquisas tienen ventajas notorias, pues ponen a prueba el grado de conocimiento y capacidad de reflexión de los académicos y su aptitud para confrontar ideas en los claustros. A la Universidad igualmente le está confiada la formación de los periodistas, a pesar de que dicha actividad en Chile está abierta hoy a toda persona idónea.

A la empresa periodística la desinformación le importa también, porque le afecta la falta de credibilidad que la primera genera y que comúnmente se traduce en pérdida de confianza de lectores, radioescuchas y telespectadores cuando comprueban anomalías graves y reiteradas en la cobertura de las noticias, con la merma consiguiente de circulación *o rating*.

Les interesa la desinformación también a los propios periodistas, pues a ellos caben delicadas responsabilidades en la época que vivimos. De su recia formación cultural, de su profesionalismo, de su adhesión a la libertad de expresión, pero también a la ética, depende la verosimilitud y calidad de las informaciones que conocerá la comunidad.

Finalmente la desinformación preocupa al Gobierno, pues la ve vinculada en forma estrecha a una estrategia definida para averiar la imagen externa que, en lo posible, contribuya a desestabilizar al régimen. Al respecto es oportuno recordar que pocos días después del pronunciamiento del 11 de septiembre de 1973, se celebró en Finlandia una "Conferencia Internacional de Solidaridad con el Pueblo Chileno", bajo dirección comunista, cuyos principales acuerdos fueron ratificados por el "Congreso Mundial de Fuerzas de la Paz", verificado en Moscú, entre el 25 y el 31 de octubre del mismo año. En ambas reuniones, que diseñaron la estrategia para la campaña internacional contra Chile, que aún perdura, figuró con tal propósito "la utilización intensiva de los medios de comunicación de masas". Ya se habían iniciado los programas diarios en Radio Moscú para desinformar acerca de la

\* TOMAS P. MAC HALE: Abogado. Profesor de Ética Profesional de la Universidad Católica de Chile.

situación chilena, manteniéndose dichos espacios hasta ahora, con la orquestación de otras radioemisoras del Pacto de Varsovia. También otros medios audiovisuales han sido intensamente empleados en esta campaña, como el cine, la televisión y, últimamente, el video.

La desinformación internacional contra Chile alcanza graves caracteres en los últimos 14 años —sin perjuicio de que también primó durante el trienio de la UP, aunque en un sentido inverso—, sin que muchas veces hayan importado para nada ni el profesionalismo ni la ética periodística. Hay testimonios, por ejemplo, que canales de televisión europeos difundieron imágenes de acontecimientos verificados en nuestro país durante el régimen pasado, presentándolos como posteriores, aparte de que no pocas filmaciones de protestas callejeras verificadas en fechas más recientes han sido magnificadas para pretender demostrar en el exterior que la vida nacional es virtualmente ingobernable.

La orientación políticamente sesgada impresa a muchos medios extranjeros de comunicación escrita o audiovisual sobre la realidad chilena ha generado una errónea imagen externa. Esta se acentúa cuando se producen hechos susceptibles de explotación publicitaria. La inexistencia o burla del derecho a réplica en otros países entraba o anula las posibilidades de poner las cosas en su lugar, lo que impide que la opinión pública se forme una cabal impresión de lo ocurrido.

Pero Chile no es ciertamente el único país de América Latina que ha sido, es, y, presumiblemente, seguirá siendo objeto de la desinformación, que implica un abuso de la libertad de prensa, ya que al socavarla desconoce que debe ser por esencia responsable. Y ello termina por generar la ya aludida falta de credibilidad en el público, con las consecuencias del caso.

Así, por ejemplo, en Estados Unidos, el *National Opinion Research Center* realizó una encuesta nacional en 1976, la cual determinó que por distintas razones sólo el 29 por ciento de la muestra tenía confianza en la prensa. En 1983 dicho porcentaje declinó al 13 por ciento. Dos años antes la encuesta de los profesores Lichter y Rothman había arrojado claves valiosas sobre las preferencias y actitudes políticas, sociales y morales de 240 profesionales de los principales medios de comunicación norteamericanos.

Enfrentar la irresponsabilidad de la prensa en Occidente no es cosa sencilla. La acción de los Consejos de Prensa (privados), de los Ombudsmen, de las asociaciones profesionales con cartas de ética obligatorias para sus afiliados, etc., han probado no ser eficaces. Surgen, entonces, las tentaciones de control estatal de la libertad, anchamente puestas en práctica en distintas regiones del mundo —en especial en el tercero— por regímenes de muy distinta orientación política.

La Comisión Real Británica para la prensa concluyó hace algunos años en un informe que “si ella no es consciente de su responsabilidad frente al público no puede desempeñar su papel en forma satisfactoria; pero si no es libre, no puede desempeñarlo de ninguna manera”. La combinación armónica de ambos principios constituye, hoy por hoy, una realidad esquivada, pero resulta importante que haya periodistas y profesores de esa carrera preocupados por estudiar el tema con seriedad, y de proponer opciones de acción correctivas. No correspondió a este seminario pormenorizarlas, pues todas arrancan del respeto a la verdad.

Agradezco en nombre del Instituto de Ciencia Política y de su Director, profesor Gustavo Cuevas, a todos los distinguidos participantes de este seminario, cuyos testimonios próximamente serán recogidos en una publicación. Así, aquellos contribuirán a esclarecer aún más un tema clave para la prensa y la sociedad contemporánea, a proporcionar argumentos sólidos para combatir un flagelo y, en definitiva, para configurar los cimientos de la comunicación social libre y a la vez responsable. Sin ella no sólo no hay democracia, sino que tampoco una convivencia civilizada, de la que sobradamente es digno el hombre de nuestra época. La Universidad ha hecho hoy su tarea irrenunciable, cual es la búsqueda afanosa de la verdad. Corresponderá luego a otros, aprovechando el sustento espiritual creado, concretar y proyectar valores cruciales para Chile y para Occidente.